

## **ESPACIO INTERIOR, LA CONCENTRACIÓN EN EL VACIO INTERIOR**

Mis queridos amigos: sean benditos en cuerpo, alma y espíritu. Su Camino es bendecido a cada paso. Quizá duden de esto en ocasiones; sobre todo cuando las cosas se presentan difíciles. Pero cuando esto sucede, no se debe a que se les nieguen las bendiciones, sino a que se topan ustedes con partes de su paisaje interior que necesitan atravesar. Y para atravesar terrenos interiores escabrosos es necesario que entiendan lo que éstos significan para su propio ser. Sólo así podrán disolver los obstáculos que encuentran en su camino.

En ocasiones hemos hablado de este paisaje interno. He hecho alusión al espacio interior, que es el mundo real. El término “espacio interior” se emplea con mucha frecuencia en su mundo en estos días, contraponiéndolo al espacio exterior. La mayoría de los seres humanos piensan que el espacio interior es tan sólo una descripción simbólica del estado anímico de una persona. Pero no es así. El espacio interior es una realidad vasta; un mundo real. Es, de hecho, el universo real, mientras que el espacio exterior es simplemente un reflejo de él, una imagen vista en un espejo. Ésta es la razón por la cual la realidad exterior jamás puede aprehenderse del todo. Cuando se la ve sólo desde fuera, la vida jamás puede entenderse verdaderamente ni absorberse empíricamente. Por ello resulta tan frustrante, y a menudo tan atemorizante, para muchas personas.

Comprendo que les sea difícil entender cómo puede el espacio interior ser un mundo en sí mismo; de hecho, el mundo. La razón de esta dificultad reside, de nuevo, en el limitado continuo tiempo/espacio de la realidad tridimensional en que se mueven. Todo lo que ven, tocan y experimentan lo perciben desde cierto ángulo muy limitado. La mente está orientada, acostumbrada y condicionada a operar en cierta dirección y es, por tanto, incapaz, en este estadio espiritual, de percibir la vida de cualquier otra manera. Pero sepan que esta manera de percibir la realidad no es, en modo alguno, ni la única, ni la más correcta, ni la más completa.

El objetivo de toda disciplina espiritual es percibir la vida de una manera distinta: una manera que ve más allá del reflejo exterior; una manera que gira en torno de las nuevas dimensiones que se encuentran en el espacio interior. En algunas disciplinas, este objetivo se menciona abiertamente; en otras, nunca se le menciona como tal. Pero cuando se alcanza cierto grado de desarrollo y purificación, esta nueva visión despierta. A veces lo hace repentinamente; a veces, gradualmente. En el primer caso, lo repentino de la visión es ilusorio, pues en realidad ella es fruto de muchos pasos y batallas interiores arduos.

En la ciencia nuclear se ha reconocido que cada átomo es una duplicación del universo exterior, tal como ustedes lo conocen. Este reconocimiento es de una enorme trascendencia. Tal vez puedan concebir que, así como el tiempo es una variable que depende de la dimensión desde la cual se experimenta, así también el espacio es una variable. No existe un tiempo único y objetivo, ni un espacio único y objetivo. De acuerdo con la medición exterior, su ser real puede vivir, respirar y moverse, así como recorrer vastas distancias, dentro de un átomo. Cuando el espíritu se retrae al mundo interior, cambian las maneras de medir el tiempo y el espacio. Por esta razón parecemos perder contacto con los llamados “muertos”, y no podemos sentir su presencia. Ellos viven en la realidad interior que, para ustedes, es aún una mera abstracción. Sin embargo, la verdadera abstracción es el espacio exterior.

En la muerte física, el espíritu, lo que está vivo, se retrae al mundo interior. No sube al cielo, como suele suponerse erróneamente. No sale del cuerpo; no flota hacia el espacio exterior. Si, en ocasiones, gracias a una percepción extrasensorial, a una persona le parece que así ocurre, que tenga por cierto que lo que está viendo es la imagen reflejada del acontecimiento interior.

De la misma manera, durante tiempo inmemorial, la mayor parte de los seres humanos han alzado la vista para buscar a Dios en el cielo. Cuando Cristo Jesús vino, enseñó que Dios vive en los espacios internos y que es allí donde se le puede encontrar. Por esta razón, en todas las prácticas y los ejercicios de meditación la persona se concentra en el espacio interior.

Hace mucho tiempo les propuse un ejercicio de meditación en el que, lejos de pensar, hay que vaciarse. Los que ocasionalmente intentan practicarlo saben lo difícil que es vaciarse. La mente está llena de su propio material, y acallarla no es empresa fácil. Existen varias maneras de hacer esto. Para las religiones orientales, el

secreto está en la disciplina y una larga práctica. Esto, aunado a la soledad y a la quietud exterior, puede producir, con el tiempo, una quietud interior.

En este Camino el enfoque es diferente. Con estas enseñanzas no pretendo sacarlos de su mundo. Por el contrario, el objetivo es que estén en él de la mejor manera posible. Que entiendan, acepten y creen dentro de él de la manera más productiva y constructiva. Esto sólo pueden lograrlo cuando se conocen y entienden por completo, y cuando atraviesan, como ya dije, los espacios difíciles; esto debe equiparlos mejor para funcionar en esta realidad tridimensional. Entonces deja de haber una división entre el espacio interior y el exterior. A medida que empieza a reinar la verdad interior, la percepción de la verdad exterior aumenta. Conforme crece el entendimiento de sí mismo, crece también el entendimiento del mundo. Al paso en que aprenden a re-moldear aquello que tienen de imperfecto, de deficiente, aprenden también a reestructurar —a transformar— su vida exterior. A medida que se van haciendo conscientes de su belleza eterna como manifestaciones divinas, su visión de la creación se expande para percibir la belleza del Creador y Su creación. Conforme se hace la paz dentro de ustedes, se ponen en paz con este mundo, incluso cuando están rodeados de experiencias indeseables. En otras palabras, no requieren condiciones externas de absoluta reclusión para llegar a su espacio interior. Más bien toman la otra ruta, la que los lleva a cruzar por el centro mismo de lo que parecen ser los mayores obstáculos: las imperfecciones que existen dentro y alrededor de ustedes. Se ocupan de ellas, lidian con ellas, hasta que pierden su aspecto temible. Éste es su Camino.

Concentrarse en el vacío interior puede ser un ejercicio adicional y útil, pero nunca debe ser la única manera de buscar la autorrealización, así como lidiar con las condiciones exteriores adversas de su entorno nunca debe ser la única manera de buscar la salvación propia y la del mundo.

La concentración en el vacío crece, deliberada y espontáneamente, a medida que van salvando sus obstáculos internos. En las primeras etapas experimentan precisamente eso: el vacío, la nada. Si logran aquietar la mente, encuentran el vacío: esto es lo que vuelve tan aterrador el intento. Parece confirmar la sospecha de que no hay nada dentro de ustedes; que son, en efecto, tan sólo su ser exterior y mortal. Por esta razón la mente bulle, se ocupa y se vuelve tan ruidosa: para borrar la quietud que parece anunciar la nada.

De nuevo necesitan hacer acopio de valor para atravesar un túnel de incertidumbre. Necesitan correr el riesgo de permitir la presencia del gran silencio; un silencio que, al principio, está desprovisto de significado, vacío de todo aquello que significa vida o conciencia.

Creo que la mayor parte de ustedes ya han vivido la experiencia de que la voz de su Dios interior, de su ser superior, les envía su inspiración a través de su mente, no necesariamente justo después de una meditación o de una oración, sino algún tiempo después, a menudo cuando menos piensan en ello. Es en esos momentos cuando su mente se halla lo suficientemente relajada y desprovista de voluntarismo para permitir que el mundo interior se manifieste. Lo mismo es cierto cuando se trata de experimentar el universo interior; el mundo real.

La concentración en el vacío los pondrá en contacto con todos los niveles de su ser. Permite el surgimiento de lo que estaba oculto: las distorsiones, los errores, el material del ser inferior y, con el tiempo, la realidad de su ser superior y del vasto mundo de vida eterna en el que reside. Hay muchas etapas y fases que atravesar. Las últimas llegan sólo cuando ha tenido lugar cierta purificación e integración. La divagación en el vacío conduce a una disminución de la conciencia. La concentración en el vacío conduce a un acrecentamiento de la conciencia. La primera es una “de-sintonización”, por decirlo así; un vago extravío de la mente que puede llevar a un vacío sin sentido. El sueño u otros estados de inconsciencia son sus etapas finales. La concentración en el vacío es un estado de extrema concentración, conciencia y presencia.

Si se concentran en el mundo interior hasta el punto de excluir el mundo exterior, no sólo crean una escisión, sino también un estado en el que traicionan el propósito de su encarnación. ¿Cómo pueden cumplir con su tarea, cualquiera que ésta sea, si no utilizan su mundo exterior para ello? No habrían venido a esta dimensión si ello no hubiera sido una necesidad para ustedes. De tal suerte, tienen que hacer uso de ella y procurar siempre que las condiciones interior y exterior entren en una relación significativa entre sí. En este Camino están aprendiendo a hacer esto. Todas sus experiencias externas se relacionan con su personalidad, con los diversos niveles de su ser. El ser interno siempre crea las condiciones externas, verdad que pronto aprenden a reconocer en este Camino. Si relacionar lo externo con lo interno no llega a ser un modo constante de vida, es inevitable que el desequilibrio resultante cree condiciones desfavorables. A veces, en su mundo, una persona que hace muchas obras buenas en el ámbito exterior pierde el camino tan fácilmente como la que jamás piensa en los demás. Tal vez más fácilmente, ya que esta última es más equilibrada. La buena intención hacia fuera debe tener un foco interno a fin de evitar una condición de desarmonía y una escisión peligrosa.

La concentración en el vacío los trae a ustedes a fin de cuentas a la luz de lo eterno. Quizás podamos describir ciertas etapas básicas, si bien de manera muy simplificada. En la práctica, estas etapas muchas veces se traslapan, y no se presentan en la exacta sucesión que esbozo aquí con fines de claridad.

1) Experimentan el ruido y el bullicio de la mente.

2) Si logran apagar este ruido, se encuentran con el vacío, con la nada.

3) Hay un reconocimiento más claro del ser; de las conexiones entre el ser y las experiencias externas. Surge una comprensión nueva y, con ella, material del ser inferior hasta ese momento no reconocido. Esta etapa es en realidad un rayo de guía divina, y no sólo una experiencia del ser inferior. El reconocimiento del ser inferior siempre es una manifestación de la guía del ser superior.

4) Manifestación directa de mensajes del ser superior, o lo que ustedes llaman la apertura de su canal. Reciben consejo, aliento, palabras con las que se pretende infundirles valor y fe. En esta fase, la guía divina aún opera principalmente a través de la mente. No es necesariamente una experiencia emocional y espiritual total. Es posible que la manifestación los emocione y alegre, pero esta reacción es resultado del conocimiento que su mente ha absorbido y hallado convincente.

5) En esta etapa tiene lugar una experiencia espiritual y emocional directa y total. Todo su ser se llena del Espíritu Santo. Entonces saben, no indirectamente con la mente, sino directamente con todo su ser. En realidad, saber con la mente siempre constituye un conocimiento indirecto. Es un conocimiento transmitido o comunicado. La mente humana es el instrumento necesario para que los hombres funcionen en este nivel de conciencia. El conocimiento directo es diferente.

Esta fase tiene muchas subdivisiones, muchas etapas dentro de ella. Existe un buen número, no, un número ilimitado de posibilidades en las que el mundo real puede experimentarse. Una es, sencillamente, el conocimiento total, que afecta cada fibra de su ser, cada nivel de su conciencia. La experiencia del mundo real también puede ocurrir mediante visiones de otras dimensiones, pero tales visiones nunca son simplemente cosas que uno ve. Siempre son una experiencia total que afecta a la persona en la totalidad de su ser.

En el mundo real, en contraposición con el mundo fragmentado de ustedes, cada percepción de los sentidos es total. Ver jamás es sólo ver. Es simultáneamente oír, gustar, sentir, oler, y muchas otras percepciones de las que ustedes nada saben en su nivel de ser. En esta quinta etapa, ver, oír, percibir, sentir y saber siempre abarcan todo. Abarcan cada capacidad que Dios ha creado. Difícilmente podrán imaginarse la riqueza, la variedad, las ilimitadas posibilidades de estas capacidades.

La concentración en el vacío es el estado ideal para acoger al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el mundo entero de Dios en todo su esplendor, en su indescriptible magnificencia. Su riqueza no puede describirse en el lenguaje humano. No hay manera de referir lo que existe cuando el temor, la duda, la desconfianza —y por lo tanto el sufrimiento, la muerte y todo el mal— se vencen. La concentración en el vacío, así pues, no es sino el umbral de una plenitud que existe sólo en el mundo del espíritu.

La práctica de la concentración en el vacío nunca debe emprenderse con la expectativa de tener determinadas experiencias de manera inmediata. De hecho, es necesario no tener ninguna expectativa. Las expectativas producen tensión, y la tensión impide alcanzar el necesario estado de total relajación interior y exterior. Además, tener expectativas no es realista, ya que un ser humano puede tener que pasar por muchas encarnaciones de desarrollo antes de acercarse siquiera a estas experiencias. Así que tener cualquier tipo de expectativa causará decepciones que, a su vez, pondrán en marcha una reacción en cadena de más emociones negativas, como la duda, el temor y el desaliento.

Hablo hoy aquí de este tema porque deseo prepararlos para una práctica importante dentro de la meditación. He hablado de esto en el pasado en relación con las diversas formas de meditación; especialmente en relación con la impresión y la expresión. Muchas de sus meditaciones han tenido que ver con la impresión, y así debe seguir siendo. Este aspecto, el de la impresión, constituye una purificación de la mente y sirve para hacer de ella una herramienta constructiva. Entonces la herramienta se convierte en un agente creativo.

El aspecto de la expresión ha empezado a manifestarse hasta cierto grado en aquellos cuyos canales están abiertos, quizás sólo ocasionalmente. Pero necesitan saber que hay más etapas, más fases y posibilidades, y que deben considerarlas con paciencia, reverencia y humildad. Deben entender que estas experiencias abrirán los vastos espacios interiores donde existen muchos mundos, muchos universos, muchas esferas, interminables planicies, montañas, mares de belleza indescriptible. Deben saber que estos espacios interiores no son abstracciones ni expresiones simbólicas; son mucho más reales y accesibles que el mundo exterior objetivado que

ustedes creen que es la única realidad. El espacio interior está basado en una relatividad distinta entre el tiempo, el espacio, el movimiento y la medición. Hasta una consideración vaga y nebulosa de este concepto les cambiará la perspectiva y los llevará a ver de una manera nueva su trabajo futuro en este Camino.

No tienen que pasarse horas practicando la concentración en el vacío. No es ése el propósito. Pero pueden intentar hacerlo hasta cierto grado cada vez que oren y mediten, después de que utilicen la mente para imprimir la sustancia de su alma y alinearla con la intención divina.

**Su principal objetivo**, y requisito básico de este trabajo, sigue siendo alcanzar la autonomía, en su sentido y significado más amplios. Ustedes, como grupo, han hecho progresos, pero aún les queda mucho trabajo por delante. Todo depende de que sean verdaderamente autónomos: su capacidad para respetarse y descubrir sus valores; su capacidad de amar y encontrar la realización que anhelan; el cumplimiento de la tarea espiritual por la que vinieron a la Tierra; su experiencia del Dios vivo dentro y alrededor de ustedes; su capacidad de ser verdaderos líderes y también seguidores; y por último, pero no por ello menos importante, su habilidad para desprenderse de la mente y encontrar el espacio interior que es su verdadero hogar, el único que puede darles vida eterna y, por ese mismo hecho, eliminar todos sus temores para siempre. No pueden entregarse a la voluntad de Dios a menos que se hallen en posesión de ustedes mismos. Tampoco pueden verdaderamente encontrarse y ser ustedes mismos a menos que su entrega a Él sea incondicional.

Como ésta es una necesidad tan fundamental, necesitamos dedicar de nuevo algún tiempo a hablar del tema, aunque ya he dicho mucho al respecto en el pasado. Sin embargo, todavía veo, aquí y allá, una gran resistencia a alcanzar este importantísimo estado de autonomía. Aún anhelan tener una figura de autoridad que haga frente a las cosas cuando la vida se torna peligrosa, cuando sus inevitables errores los obligan a pagar el precio de haberlos cometido, cuando sus ineludibles imperfecciones crean condiciones que ustedes necesitan experimentar, explorar y entender plenamente en todos los niveles. Aún añoran la “vida perfecta” en la que nada de eso es necesario. Aún se engañan pensando que es posible evitar los errores y el pago del precio por cometerlos. Esta ilusión es peligrosa, tanto más cuanto que es muy sutil y fácilmente puede encubrirse y negarse. La manifestación de este engaño se racionaliza y, por lo tanto, se niega.

Siempre que se sientan inseguros y confundidos acerca de ustedes mismos, su ambiente y los acontecimientos que ocurren a su alrededor, vean en ese estado una señal de que aún se engañan y deliberadamente evitan convertirse en un individuo pleno. Siempre que se rebelen contra las figuras de autoridad, vean en esa rebeldía una señal segura de que todavía desean vehementemente contar con la autoridad “adecuada”, la superpersona que cargue sobre sus hombros las vicisitudes de la vida y, por ese hecho, los proteja de experimentar su propia realidad.

Cuando la persona es autónoma, no tiene necesidad de rebelarse contra la autoridad. No sufre confusión. Tiene una percepción clara de lo que es cierto y lo que es falso y, por lo tanto, puede estar de acuerdo o estar en desacuerdo sin rebelarse ni someterse por temor. El camino hacia esa claridad y capacidad de distinción se construye con la voluntad de buscar, de cuestionar, de explorar, de ser abierto, de indagar. Tal camino exige paciencia, y no respuestas rápidas y preconcebidas con respecto a cualquier tema específico de la vida. Pero la persona infantil y dependiente aborrece el paciente proceso de explorar y descubrir, ya que esto es trabajo. La persona infantil y dependiente quiere respuestas rápidas y fáciles y, por lo tanto, suele llegar precipitadamente a conclusiones equivocadas. Cuando se tiene miedo de cometer errores, resulta imposible impugnar esas conclusiones precipitadas. Así, una insistencia rígida en ellas muchas veces obstruye el camino a la claridad y la verdad. De ahí que surja la confusión o el desconcierto, que genera experiencias igualmente desconcertantes. Si no se puede hacer la conexión entre una experiencia y la manera en que fue creada, la vida parece demasiado difícil e injusta. Entonces se exige la presencia de una autoridad perfecta que corrija lo que está mal.

Mientras más estridentes son sus proclamas de independencia, más sospechosas resultan. Cuanto más necesitan demostrar que son libres y que nadie influye sobre ustedes ni se dejan influir por nadie, tanto más probable es que aborrezcan la verdadera autonomía; que no deseen responsabilizarse plenamente de su vida, de sus experiencias, de sus decisiones. Cuanto más se rebelan contra las figuras de autoridad a las que acusan de negarles su autonomía, tanto más les reprochan en secreto no estar a la altura de sus exigencias.

Y, ¿qué exigencias son éstas, exactamente? Son, como ya lo dije, que les impidan a ustedes cometer errores; que les eviten tener que pagar el precio y hacer frente a las consecuencias de sus errores, distorsiones, negatividades o decisiones imprudentes. Quieren que se les entregue una llave infalible que los dote de este tipo de magia, y al mismo tiempo quieren seguir siendo “libres”. Esta “libertad”, así entendida, significa poder hacer lo

que quieran, sea o no deseable para su ser real o para los demás. No desean experimentar ninguna frustración ni disciplina. Cuando estos objetivos les resultan inalcanzables, ustedes guardan rencor a las figuras de autoridad y las culpan muchas veces de todo lo contrario de lo que realmente esperan de ellas. Específicamente, las acusan de transgredir su libertad cuando les ponen límites. Se niegan a ver que estos límites son los límites de la realidad, de las leyes de la vida, y, quizás inconscientemente, crean una confusión específica en la que distorsionan e interpretan estas limitaciones y fronteras como un afán de escalvizarlos.

Pido a todos que exploren este conflicto dentro de ustedes. Vean si logran encontrar hasta qué grado aún existe en su interior. Háganse preguntas profundas para averiguarlo. ¿Estoy realmente dispuesto a asumir plena responsabilidad, con todo lo que ello implica? ¿Estoy totalmente reconciliado con el hecho de que aún soy imperfecto e incapaz de evitar cometer errores? ¿Estoy verdaderamente dispuesto a pagar el precio de cometerlos? Mientras más dispuestos estén a hacerlo, más pequeño será el precio. Éste resultará ser un escalón, un umbral, una lección necesaria.

La fuerza para hacer esto sólo puede venir de la entrega a la voluntad de Dios. Sólo entonces podrán estar en el centro de la vida que se abre en torno de ustedes, sin huir nunca de ella, sin negarla, sin recurrir a la espiritualidad como un medio para escapar de ella.

Todas las confusiones de la dualidad se disolverán cuando su entrega a Dios sea genuina y cuando su voluntad de ser individuos autónomos se traduzca en hechos reales y concretos. Entonces dejarán de sentirse confundidos acerca de la individualidad *versus* la comunidad; acerca de la entrega de sí *versus* la independencia real. La verdadera individualidad crea un ser social que no está reñido con su entorno. Por el contrario, este tipo de persona está íntimamente conectada con otros y siempre les aporta algo. La persona verdaderamente autónoma puede ser un líder fuerte, así como un seguidor dispuesto, porque su visión es clara y su individualidad está centrada en la realidad divina.

Si repasan todas las conferencias que les he dictado en lo que va de esta temporada, descubrirán un toque de otra dimensión, del que no nos habíamos ocupado antes. Les he abierto panoramas nuevos, aun cuando todavía no sean capaces de dar pasos concretos para alcanzar esos estados. Pero el conocimiento de su realidad es importante para ustedes en este punto. Insisto: lo que más les impide pasar por esas puertas es que aún son reacios a responsabilizarse plenamente de ustedes mismos, a ser autónomos y a rendirse cuentas. Su libertad depende directamente de que lo logren. Su capacidad para poder soltar (renunciar) desde la fuerza, y no desde la debilidad, depende de ello.

Naturalmente, la autonomía, o la falta de ella, siempre es cuestión de grado. Muchos de ustedes son perfectamente capaces de pararse con sus dos pies en la vida en lo que se refiere a ganarse el sustento. Tal vez lo hagan de una manera sana y productiva que, por lo tanto, resulta disfrutable la mayor parte del tiempo. En esta área quizás también sean realistas y acepten que siempre hay aspectos de dificultad, tedio o conflicto. También dan lo mejor de sí en los tiempos de dificultad, y por lo general se entregan a su trabajo. Precisamente por eso lo disfrutan y son exitosos. Pero es posible que haya otras áreas, más sutiles, menos fácilmente identificables, en las que aún desean depender y no ser autónomos. A ustedes corresponde explorarlas. La señal reveladora es lo que sienten hacia las figuras de autoridad de su vida; la manera en que distinguen entre aquellos en quienes pueden confiar y aquellos que no son confiables. ¿Hacia dónde se inclinan sus sentimientos? Sucede a menudo que se inclinan precisamente hacia aquellos que no son confiables, mientras que miran con recelo a aquellos que estimulan su autonomía y merecen su confianza.

Si no pueden confiar en ustedes mismos, jamás sabrán quién es digno de confianza. Y, desde luego, no pueden confiar en ustedes mismos si no saben qué parte de ustedes es digna de confianza. Con demasiada frecuencia quieren insistir en que su parte más infantil, más destructiva, más miope, es el yo que es autónomo. Quieren creer que lo que parece ser la solución más fácil, lo que es momentáneamente más placentero, es lo que constituye su autonomía. Ocasionalmente puede ser así, pero de ninguna manera siempre. Sólo podrán confiar en ustedes mismos cuando hayan aprendido a escuchar a esa verdadera autoridad interior que es capaz de renunciar al placer momentáneo porque sabe que, a la larga, ese placer los llenará de frustración.

La verdadera madurez —salud e individualidad— es el requisito para disfrutar de una vida sana, plena y satisfactoria. Tal madurez es el fundamento de la autorrealización espiritual. Sin ella, tarde o temprano la espiritualidad sufrirá alguna distorsión, no importa lo bien intencionada que haya sido la persona cuando comenzó su búsqueda.

Por otra parte, no pueden alcanzar este estado de salud y autonomía por medios meramente psicológicos. Sus psicólogos están bien encaminados y buscan alcanzar esta meta en su interacción con sus pacientes. Pero a menos que ustedes aprendan que hay varias voces interiores que les hablan; a menos que escojan en qué voz confiar y cuál rechazar; a menos que exploren estas voces, la meta siempre estará fuera de su alcance y no pasará de ser una bella teoría. En efecto, la voz del ser superior suele ser la más débil al principio, y necesita ser escuchada, más que el ruidoso clamor de aquella parte que jamás está dispuesta a tolerar la frustración.

Debe quedarles muy claro, queridos amigos, que sólo una comunidad de gente autónoma es, en sí misma — como entidad grupal— autónoma, segura y creativa. En la Nueva Era todo tiende en esa dirección. Toda su sociedad podrá transformarse en la medida en que cada vez más individuos se desarrollen y alcancen su madurez emocional, mental y espiritual. Cuando toda la sociedad, al menos como actitud general, represente valores que expresen este estado, entonces, repito, ni siquiera quienes provengan de las esferas más bajas, con su intención destructiva o su ignorancia espiritual, podrán causar estragos en el planeta Tierra. Su influencia se disolverá como la nieve bajo el sol. No ocurre así ahora porque demasiados individuos anhelan tener figuras de autoridad que les permitan todo y no les prohíban nada; que prometan eliminar de su vida todas las dificultades.

Un contacto profundo, intenso, realista y duradero con Cristo sólo es posible cuando existe en la personalidad humana una verdadera autonomía. De lo contrario, el camino se cierra, la experiencia se vuelve inaccesible, las voces confunden. La idea misma de la entrega total a Dios provoca confusión. La voluntad de entregarse a la falsa autoridad que permite todo y no pone límites al camino fácil, que nunca impone frustraciones, que ofrece una especie de utopía, también crea temor interior en aquellos que, de alguna manera, en su ser más íntimo, saben de los peligros de esa entrega. Los más débiles se entregarán a los falsos profetas, como dice la Biblia. Los que son un poco más fuertes —los que aún se hallan parcialmente en este estado inacabado, pero que, parcialmente también, se esfuerzan por alcanzar una autonomía real—, esos tienen miedo de la entrega en todas sus formas. Lo que realmente temen y de lo que realmente desconfían es de su propio deseo de tener en su vida un falso profeta que les prometa lo que jamás debería prometerles. Es posible que los falsos profetas no formulen estas promesas como tales, pero están implícitas en los mensajes que envían y llegan a la conciencia de aquellos que son más vulnerables, debido a su renuencia a hacerse cargo de su propia vida.

Así pues, sin importar en qué medida estén dispuestos a entregarse a la voluntad de Dios, y por lo tanto a Su dirección en cualquier forma en que ésta les sea dada, no podrán superar su resistencia a hacerlo hasta que establezcan una autonomía completa en todas las áreas de su ser.

Desde el punto de vista evolucionario, el espíritu puede penetrar la materia hasta el grado en que se establezcan la verdad espiritual, la ley espiritual y la salud espiritual. Y la autorresponsabilidad del individuo es, en efecto, la clave de esto. Cuando el yo se fortalece, una parte más grande de la vida puede penetrar la materia; una parte más grande del espíritu puede nacer en la carne. Así, verán que conforme crezcan en estatura al volverse autónomos, una parte más grande de su ser real nacerá en su manifestación física. Se darán cuenta de que tienen más talentos de lo que jamás habían imaginado. De pronto se manifestará en ustedes una nueva sabiduría: una nueva comprensión y una nueva capacidad de sentir y amar. Una fuerza hasta ahora desconocida se les revelará. Todas estas manifestaciones son su yo real, que vive en el espacio interior: el mundo real. A medida que creen un espacio para estos aspectos, ellos se abrirán camino hasta la vida material y ustedes cumplirán con su parte en el plan de la evolución. Estas actitudes no crecerán desde fuera; no se les agregarán a ustedes. Son resultado del proceso por el que su ser manifiesto —exterior— crea un espacio para el ser interior, todavía no manifiesto. Esto ocurre gracias al proceso de crecimiento, al trabajo arduo que emprenden en este Camino. Y, después de que alcancen cierto punto en su desarrollo, podrán avanzar aún más si se concentran en el vacío interior hasta que descubran que tal vacío no es sino una ilusión. El vacío, en efecto, es una plenitud; un mundo rico y glorioso. Pueden recibir todo lo que necesitan de esta fuente interna, y convertirlo en experiencia externa.

Cristo ha venido en muchas formas, muchas veces, como distintos Seres Iluminados, a lo largo de las eras. Pero jamás ha venido tan total y completamente, tan libremente como en Jesús. Vean ustedes que, aquí también, la capacidad del espíritu de permear la materia es cuestión de grado, como también lo es la capacidad de la materia de limpiarse de obstrucciones para que un máximo de espíritu, de vida y de conciencia se manifieste como materia. Llegará un momento en la evolución en que esta esfera que hoy habitan tendrá tal entrega que la materia se habrá espiritualizado por completo. La materia dejará de ser una obstrucción para el espíritu. El vacío se llenará de vida.

Al enfrentarse sin temor al vacío también eliminan una obstrucción para la vida. La concentración en el espacio interior entraña, en primer lugar, un enfrentamiento con lo que *parece ser* el vacío. Sin embargo, a través de este “vacío” alcanzan la plenitud del espíritu, la totalidad de la vida en su forma pura y sin obstrucción. Esta

sustancia de la vida contiene todas las posibilidades de expresión, de manifestación. La alegría de experimentar esta realidad es mayor que cualquier otra. Y en esta alegría reside su unidad con el Creador, donde ustedes y Él son, de hecho, uno.

Como ven, amigos míos, ningún aspecto de su personalidad es insignificante en términos de creación y evolución. No existe un “aspecto meramente psicológico”. Cada actitud, cada manera de pensar, de sentir, de ser y de reaccionar se refleja directamente en la participación de ustedes en el Gran Plan de las cosas. Sabiendo esto, quizás les sea más fácil dar a su vida, a su *Pathwork*, a sus esfuerzos, un valor más grande. Aprenderán, de nuevo, a unificar una dualidad arbitraria: las inquietudes espirituales *versus* las inquietudes mundanas.

¡Los invito a abrir un espacio a la vida sin obstrucciones, al espíritu libre de trabas! Dejen que llene cada parte de su ser para que finalmente sepan quienes son en realidad. Sean benditos, mis muy queridos amigos.

13 de diciembre de 1978  
Traducción: Margarita Montero

---

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina	<a href="http://www.pathworkargentina.com.ar">www.pathworkargentina.com.ar</a>	
México	<a href="http://www.pathworkmexico.org">www.pathworkmexico.org</a>	Tel. 52 55 53935124
Uruguay	Mercedes Olaso	Tel. 598 2 601-8612
Fundación Pathwork	<a href="http://www.pathwork.org">www.pathwork.org</a>	Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwok® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

**El Derecho de Autor** del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.